



«El alarde de la ignorancia está bien visto»

Marta Sanz
Escritora



ANTONIO PANIAGUA

La novelista reivindica la necesidad de que el intelectual recupere su vocación contestataria frente a la banalidad de la cultura 'fast-food'

MADRID. Marta Sanz acaba de alumbrar un breve ensayo en el que apuesta por más insurgencia y capacidad crítica entre los escritores. En 'No tan incendiario' (Periférica), la novelista impugna el discurso hegemónico y carga contra la literatura subordinada al espectáculo y la banalidad. A riesgo de ser tenida por elitista, Sanz reivindica la figura del erudito, horrorizada por el hecho de que jactarse de lo mostrenco se haya convertido en algo de buen tono. Además de este alegato, publica 'Lección de anatomía', una novela de corte autobiográfico recuperada ahora por Anagrama.

—¿Por qué hay tanto escritor solo interesado en historias de vampiros y templieros?

—Vivimos una perversión que nos hace creer que la cultura tiene que ser espectáculo, formar parte del ocio y descargarnos de la miseria de la vida cotidiana, lo que se llama 'fast-food' cultural. No tengo nada en contra del entretenimiento ni de ciertos libros fantásticos, siempre y cuando no se coman por completo un tipo de cultura crítica que me parece necesaria.

—No faltará quien le diga que esos libros han existido siempre.

—Es que nos están engañando. Entre la cultura del espectáculo, hecha para teledictos, y la elitista hay una franja intermedia, que es la cultura popular, la que está arraigada en la vida cotidiana de las personas y nos ayuda a ver mejor la realidad en lugar de emborronarla.

—¿Se han hecho muy sumisos los escritores?

—Espero que no. Si los escritores tie-



Marta Sanz, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Valladolid. :: RICARDO OTAZO

nen alguna función social —algo que se puede discutir—, ésta es la de aportar una mirada crítica que vaya un poco más allá de la que nos ofrecen los medios de comunicación y hacer visibles los elementos de la ideología oculta de que habla Zizek, esos elementos de la vida cotidiana que ya no percibimos como ideológicos.

—¿A qué atribuye el descrédito de la crítica literaria?

—Se ha desacreditado en gran medida porque no ha hecho explícito hasta qué punto sus criterios pueden estar condicionados por el dueño del medio. Además ha jugado a no tener criterios. Los críticos deberían ejercer de bisagra y erigirse en mediadores entre la producción y el consumo. En un momento determinado no han desempeñado su trabajo de manera honesta. Dicho esto, lo que he llegado a ser como escritora se lo debo a los críticos que me han visibilizado.

—¿Por qué se confunde lo popular con lo populachero?

—La gente asume que la literatura popular es de baja calidad, en el sentido de que exige poco esfuerzo a un receptor al que se trata siempre como un cliente para aliviarle de sus angustias y miserias cotidianas. Pero la cultura popular está profundamente imbricada en la educación, que también está desacreditada. Hay un alarde de la ignorancia, que está bien vista y se lleva bien.

—¿Iría a una tertulia política, como hacen algunos de sus colegas?

—Me costaría mucho porque no me gusta discutir. Los tertulianos están muy maleados, no en lo ideológico, pero sí en su capacidad expositiva y estrategias

retóricas. Estoy acostumbrada a pensar muchísimo las cosas antes de decir las. Es probable que tuviera razón, pero me comerían viva.

—Sostiene que nos han estafado en lo político. ¿También en lo literario?

—Una cosa no puede ir al margen de la otra. El marco ideológico, económico y social que tenemos ha propiciado que los lectores sean clientes y los escritores bufones, de modo que éstos tienen que complacer las necesidades del público. Fruto de ello ha nacido un tipo de literatura falsaria y extrañamente gratificante que ha renunciado a su potencialidad crítica.

—¿En la Real Academia hay muchos de esos escritores?

—No lo sé. No tengo nada en contra de los escritores de la RAE. La verdad es que esta institución me interesa poquísimo. Que estén Javier Marías, Pérez-Reverte o Muñoz Molina me parece muy bien. Seguramente debiera tener más señoras. Yo, por ejemplo, soy una señora que bajo ningún concepto querría entrar en la RAE.

—¿Por qué las escritoras publican mucho menos que sus homólogos varones?

—La literatura no deja de ser un reflejo de lo que ocurre en la sociedad. La brecha se produce también dentro de los propios escritores: los hay muy ricos y otros que somos el lumpemproletariado de la literatura. En el ámbito de la cultura, las mujeres cometimos un terrible error: creímos en la fantasía de la igualdad, nos creímos que estábamos en una sociedad que era libre, igualitaria y fraterna. Y no era verdad, seguía habiendo un desnivel de género.



NO TAN INCENDIARIO

Autora: Marta Sanz. Género: Ensayo. Editorial: Periférica. 190 páginas. 2014. Precio: 14,75 euros.



LA LECCIÓN DE ANATOMÍA

Autora: Marta Sanz. Género: Novela. Editorial: Anagrama. 368 páginas. 2014. Precio: 19,90 euros.